



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

DESIGUALDAD ECONÓMICA: CAUSAS Y EFECTOS

Autor/es

Oprea Robert Valerian

Director/es

Eva Pardos Martínez

Facultad de Economía y Empresa: Grado de Economía
2017

“Desigualdad económica: causas y efectos” / “Economic Inequality: causes and effects”

Autor: Robert Valerian Oprea

Director: Eva Pardos Martínez

Facultad de Economía y Empresa: Grado de Economía

2017

RESUMEN:

La desigualdad económica es un problema que en las últimas décadas ha adquirido una relevancia importante. En este trabajo se analiza cuál ha sido su tendencia tras la Segunda Guerra Mundial, explicada desde tres perspectivas: desigualdad global, entre países y dentro de un país. Además, se explican algunas de las causas relevantes para comprender el punto histórico en el que nos encontramos. Se observa cómo a nivel teórico la desigualdad puede tener efectos tanto positivos como negativos para el crecimiento económico. A nivel empírico no se observa una evidencia definitiva, aunque la mayor parte de las investigaciones apuntan a un efecto negativo de la desigualdad sobre el crecimiento.

Las conclusiones a las que se llega a lo largo del trabajo son un necesario grado de desigualdad económica, a pesar de que no existe un consenso sobre el grado óptimo de la misma. Lo que sí parece claro es que una desigualdad económica extrema es nefasta para una sociedad. Factores como la educación son un elemento clave tanto para el crecimiento económico como para la reducción de la desigualdad, por sus efectos sobre todo para aquellos individuos con ingresos bajos.

ABSTRACT:

Economic inequality is a problem that in the last decades has acquired importance. In this paper, we analyze its tendency after the Second World War, explained from three perspectives: global inequality, inequality between countries and within a country. In addition, some of the relevant causes are explained to understand the current historical point. It is observed how at the theoretical level, inequality can have both positive and negative effects on economic growth. At the empirical level no conclusive evidence is observed, although most research studies point to a negative effect of inequality on growth.

The conclusions that are reached throughout the work are a necessary degree of economic inequality, although there is no consensus on its optimal degree. What does seem clear is that extreme economic inequality is disastrous for a society. Factors such as education are a key element both for economic growth and for the reduction in inequality, especially because of their effects for individuals with low incomes.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	6
II. CONCEPTO E INDICADORES DE DESIGUALDAD.....	7
2.1. Concepto de desigualdad.....	9
2.2. Indicadores de la desigualdad.....	12
2.2.1. Renta.....	12
2.2.2. Índice de Gini y Curva de Lorenz	13
2.2.3. Índice de Theil.....	14
2.2.4. Cuantiles.....	15
III. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD MUNDIAL.....	15
3.1. PIB per cápita y desigualdad económica global.....	17
3.1. Tendencia de la desigualdad mundial.....	20
IV. DESIGUALDAD ECONÓMICA Y CRECIMIENTO: EDUCACIÓN Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS.....	25
4.1. Crecimiento económico.....	25
4.2. Educación.....	29
4.3. Migración.	36
V. CONCLUSIONES.....	39
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	41

I. INTRODUCCIÓN.

La cuestión a tratar en este Trabajo de Fin de Grado es la desigualdad económica, los niveles a los que se puede tratar, tanto global, como entre países o dentro de un mismo país, y los efectos que produce en la sociedad. La elección de este tema responde a mi inquietud por la situación histórica en la que nos encontramos con respecto a la desigualdad económica, cuál ha sido su evolución en las últimas décadas, y cuáles son los factores más influyentes sobre la misma.

Actualmente nos encontramos en un momento en el que la desigualdad económica se encuentra en niveles altos, a pesar de que ésta parece estar disminuyendo. Con la exposición de este tema, lo que se pretende es poder tener una visión más amplia acerca del concepto de desigualdad económica, y comprender cuáles son algunas de las causas que pueden paliar o agravar el problema que la desigualdad económica supone tanto a nivel nacional como internacional.

La desigualdad económica está teniendo una relevante presencia tanto en el ámbito político como a nivel teórico y empírico. Con la llegada de “La Gran Recesión” se ha puesto de manifiesto todavía más la diferencia existente entre los distintos tramos de renta de los individuos más ricos y más pobres. Pero en la era de la globalización es necesario ir más allá de un país concreto y observar la desigualdad económica entre todos los individuos del mundo. Conforme el mundo experimenta mayor integración, la desigualdad global es cada vez más relevante.

Por lo tanto, a nivel global, vamos a observar cómo la desigualdad económica está disminuyendo, en parte gracias a las economías en vías de desarrollo que están experimentando las evoluciones más notorias en cuanto a niveles de crecimiento económico y mejora de los ingresos *per cápita* de sus ciudadanos. Además, se va a observar cómo factores como la educación juegan un papel fundamental en el crecimiento económico, por medio de la formación de capital humano, y en la desigualdad económica, por medio de la mejora de ingresos y la movilidad social.

El Trabajo de Fin de Grado se divide en tres partes. Tras esta introducción, en la primera parte (capítulo II) se explica brevemente la transcendencia que la desigualdad económica ha tenido a lo largo de la historia según varios autores; el concepto de

desigualdad; y se van a explicar diversos indicadores utilizados con frecuencia en la literatura económica.

En la segunda parte (capítulo III) se observa cuál ha sido la evolución de la desigualdad económica a nivel mundial, y cómo ha variado entre países y dentro del propio país. Observamos la tendencia experimentada desde finales de la Segunda Guerra Mundial, además de la evolución del crecimiento económico experimentado por varias regiones del mundo, y cómo este puede influir sobre la desigualdad económica mundial.

En la tercera y última parte (capítulo IV), a pesar de la existencia de multitud de factores que afecten a la desigualdad económica, se analizan aquellos que tienen pueden tener mayor relevancia sobre la misma. Para el cierre del presente trabajo, se expone una breve conclusión.

II. CONCEPTO E INDICADORES DE DESIGUALDAD.

El concepto de desigualdad ha ido arraigándose de forma continua y constante en nuestras sociedades. Cada vez encontramos más autores interesados en este tema, un tema que se encuentra en auge en el siglo XXI, aunque es posible encontrar análisis al respecto elaborados por relevantes economistas del pasado¹.

Es David Ricardo en 1817 quien pone de manifiesto el problema de la desigualdad y hace una primera aproximación teórica. En su libro “Principios de Economía Política y Fiscalidad”, describe la relación entre capitalistas, terratenientes y trabajadores, por medio del denominado Teorema Fundamental de la Distribución. Por medio de este teorema encuentra una relación negativa entre los salarios de los trabajadores y los beneficios de los capitalistas (Maspera, 2009). Además, para su entender, y el de otros economistas clásicos, la pobreza y la desigualdad son fruto de la libre competencia del mercado, por lo tanto, no puede haber ninguna medida correctora.

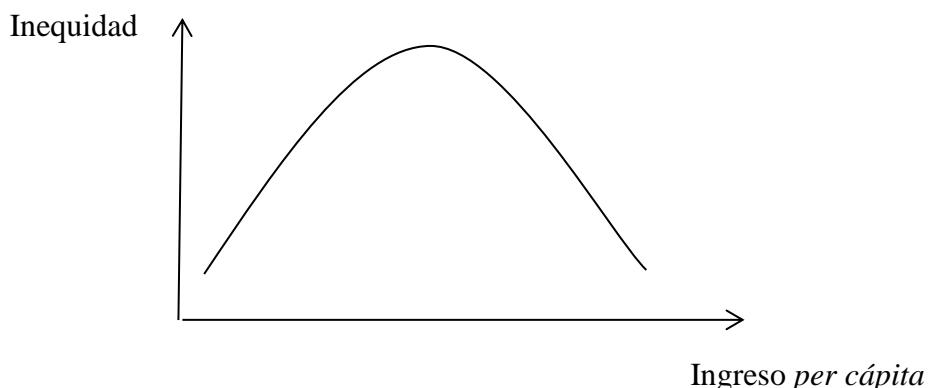
Karl Marx observa como en el siglo XIX nace una nueva clase, a la que denomina como *proletariado*. Marx considera que la desigualdad nace de la explotación por parte de los

¹ En el siglo XVIII, François Quesnay, ya introdujo el concepto de desigualdad en su famoso *Tableau Économique*. Para Robert Malthus la clave de la desigualdad residía en la sobrepoblación.

empresarios a los obreros. Esto se debe a que los empresarios remuneran a sus trabajadores por debajo del valor real del producto, incluso ofreciéndoles la cantidad mínima para subsistir. Es aquí cuando nace la idea de *plusvalía*: beneficio del que se apropiá el capitalista.

Algunos de los primeros estudios empíricos con relación a la desigualdad vienen de la mano de Simon Kuznets. En 1950 elaboró la conocida *Curva de Kuznets*. En ella plantea la hipótesis de que existen sociedades que parten de una situación igualitaria, atraviesan un periodo de desigualdad, y se desarrollan hasta volver de nuevo a un estado de mayor igualdad con respecto al periodo anterior. Para entender mejor esta hipótesis, hay que imaginar la evolución de la desigualdad económica como una “U” invertida, pasando de igualdad a desigualdad, y finalmente de desigualdad a igualdad.

Ilustración 2.1. Curva de Kuznets.



La literatura más reciente hace énfasis en el importante papel que tiene la acumulación de capital en los niveles de desigualdad. Por ejemplo, para Piketty (2014) en el largo plazo la relación existente entre capital y producto viene determinada por la diferencia existente entre la rentabilidad ofrecida por el capital y el crecimiento económico. Si el crecimiento económico se ve reducido, y no viene acompañado por una reducción del rendimiento de capital, el tamaño del capital aumenta con respecto al producto, lo que lleva a un aumento de la desigualdad debido a una mayor concentración de la riqueza en las rentas del capital.

Los primeros autores en tratar el tema de la desigualdad consiguieron identificarlo y advertir de él a pesar de vivir en una época en la que no existían bases de datos o fuentes estadísticas completas y homogéneas. La construcción de bases de datos sobre

la distribución de la riqueza y de la renta a nivel internacional ha permitido recientemente el desarrollo de estudios empíricos más precisos.

2.1. Concepto de desigualdad.

No existe una definición única para explicar la desigualdad, ya que es un concepto demasiado amplio. Hay muchos autores que han intentado elaborar una definición acerca de la desigualdad, por ejemplo la ofrecida por Branko Milanovic: "La desigualdad surge en el mismo momento en el que nace la sociedad, porque las diferencias de poder y riqueza acompañan a todas las sociedades humanas" (Milanovic, 2012).

Una definición más amplia de la desigualdad la podemos encontrar en Manuel Castells, según el cual:

"La desigualdad hace referencia a la apropiación desigual, en términos relativos, de la riqueza (renta y activos) por parte de individuos y grupos sociales diferentes. La polarización es un proceso específico de desigualdad que aparece cuando tanto el vértice como la base de la escala de distribución de la renta o riqueza crecen más deprisa que el centro, de manera que éste disminuye y se agudizan las diferencias sociales entre los dos segmentos extremos de la población"(Castells, 2006).

El tema principal a tratar en este trabajo será la desigualdad económica. Vamos a observar y analizar la distribución desigual de la renta y de la riqueza entre diversos países y regiones, además de los factores que los causan.

En la literatura económica, a menudo se hace referencia a dos tipos de desigualdad en cuanto al control de recursos económicos: las diferencias entre ingresos, y las diferencias en la riqueza². Se entiende que el ingreso funciona como una variable *flujo*, mientras que la riqueza funcionará como una variable *stock*. Estas dos variables mantienen una relación directa. Si el ingreso no se gasta en su totalidad, la parte restante se convierte en ahorro. Este ahorro pasa a ser parte de la riqueza, incrementándola. Lo mismo ocurre en caso contrario, cuando se gasta más de lo que se ingresa. En este caso la riqueza disminuye, es decir, se utilizan ahorros. Ambas desigualdades están

² Véase Samuelson, P. y Nordhaus, W. (2006).

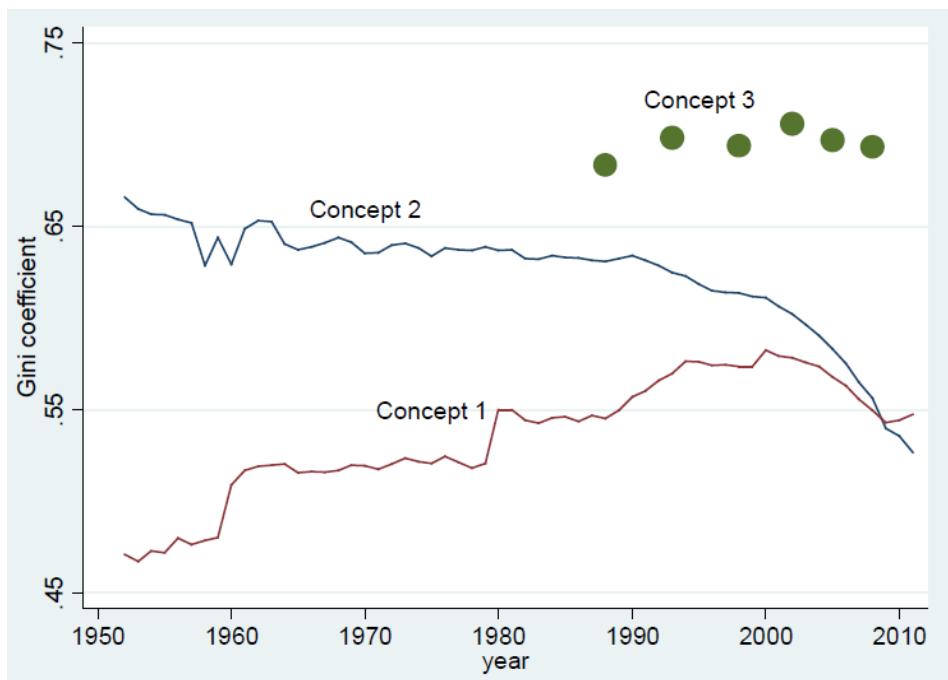
conectadas, pero hay que tener en cuenta el hecho de que la desigualdad de riqueza vendrá explicada por la desigualdad de renta (Piketty, 2014).

Al hablar de desigualdad de ingresos es frecuente pensar en la desigualdad existente dentro de un país. Pero en la era de la globalización es necesario ir más allá de un país concreto y observar la desigualdad entre todos los individuos del mundo. Conforme el mundo experimenta una mayor integración, la desigualdad global es cada vez más relevante. Esto nos lleva a entender la existencia de tres dimensiones de la desigualdad: desigualdad dentro de un país, desigualdad entre países, y desigualdad global. Estas dos últimas pueden explicarse en parte debido a un movimiento de factores de producción, un mayor movimiento de capital, bienes, recursos, tecnología e ideas.

Branko Milanovic, experto en desigualdad y ex-jefe de investigaciones sobre desarrollo del Banco Mundial, explica tres conceptos de desigualdad global.

El *Concepto 1* implica la medición de la desigualdad global a partir de las diferencias en la renta media de los países. Es decir, para compararlo con otros, observa el país en concreto, y usa como variable el ingreso medio *per cápita*. La peculiaridad de este concepto, es que no pondera los países en función de su población. Por lo tanto, el incremento del ingreso *per cápita* tendrá el mismo impacto en términos de desigualdad global en un país como Portugal que en uno como la India, a pesar de que en este último, la población es considerablemente mayor. El *Concepto 2* sí mide la desigualdad entre la renta media de los países ponderada por su población. Con este segundo concepto los países con una población mayor tienen mayor peso en el cálculo de la distribución global. El problema a la hora de utilizar este concepto está en que asume que el reparto de la renta se da de forma perfectamente equitativa entre los ciudadanos del país. Por ello, el *Concepto 3* mide la desigualdad entre los individuos del mundo. Es decir, pasa de utilizar como unidad de observación el país, a utilizar el individuo, ignorando las fronteras establecidas por los países (Milanovic, 2015).

Gráfico 2.1: Desigualdad global (1952-2011).



Fuente: Milanovic. (2012)

Para entender éstos tres tipos de desigualdad nos apoyaremos en el gráfico 2.1., ya que nos muestra los movimientos de los tres tipos de desigualdad tras la Segunda Guerra Mundial. La desigualdad del concepto 1 se mantuvo estable entre 1960 y 1980, lo que muestra que no hubo un crecimiento sistemáticamente más lento o más rápido de los países ricos o pobres. En 1980, con el comienzo de la globalización se empieza a dar una clara divergencia hasta comienzos del siglo XXI. En esta época los países ricos crecieron, en promedio, más rápido que los países pobres. Durante el mismo periodo, desde la perspectiva del concepto 2, el mundo ha sufrido un proceso de convergencia, volviéndose más igualitario. En este concepto China e India juegan un papel fundamental debido a su enorme población y las mejoras económicas experimentadas en este periodo.³ Por desgracia el concepto 3 solo se ha podido medir a partir de mediados de 1980 debido a la falta de encuestas de hogares en la mayor parte del mundo. La desigualdad del concepto 3 se encuentra por encima del concepto 2 porque el primero mide los ingresos reales de los individuos, mientras el segundo lo hace a través de los ingresos promedio de los países. Para obtener una desigualdad global

³ A partir de la década de 1980, China ha incrementado los ingresos de sus habitantes que hasta ese momento se encontraban extremadamente bajos.

“real” se han ajustado los ingresos de los individuos con los niveles de precios a los que se enfrentan mediante el uso de la paridad del poder⁴.

A continuación vamos a explicar las herramientas que se utilizan para la medición de la desigualdad, ya que nos va a permitir entender de mejor manera el funcionamiento de los conceptos, y de los diversos tipos de desigualdad.

2.2. Indicadores de la desigualdad.

Existe un amplio abanico de indicadores que nos permiten medir el grado existente de desigualdad. En este apartado explicaremos aquellos indicadores utilizados con mayor frecuencia en la literatura económica, sea en los informes presentados por las entidades encargadas de analizar la desigualdad, tanto internacional como nacional, sea en los estudios empíricos realizados por diversos autores.

2.2.1. Renta

La desigualdad en la distribución de la renta es una de las vías más utilizadas para analizar la desigualdad económica entre países. Pero antes de profundizar, tenemos que explicar a qué tipo de renta nos estamos refiriendo. En este caso nos vamos a referir al Producto Interior Bruto *per cápita* expresado en la misma moneda (por medio de la paridad de poder adquisitivo, PPA, dólares internacionales). El PIB *per cápita* se obtiene de la contabilidad nacional de cada país. En la actualidad existen tres fuentes que facilitan y garantizan la comparabilidad de estos datos; el Banco Mundial, Penn World Tables y los datos estadísticos que Angus Maddison elaboró.

La gran ventaja de esta herramienta reside en que su valor está relativamente exento de controversia, a pesar de que estas tres fuentes no siempre coincidan. Como inconveniente está la falta de cooperación de algunos países para prestar su contabilidad nacional, es decir, no ofrecen los micro-datos necesarios para los cálculos de la desigualdad global⁵.

⁴ Es habitual utilizar los dólares internacionales como moneda de referencia.

⁵ Algunos países se niegan a facilitar sus micro-datos a ninguna institución. Estos países van desde Argelia hasta Japón.

Además del PIB *per cápita* como media de la renta, tenemos la renta disponible. Es posible extraerla de las encuestas de hogares o de la renta nacional. Las rentas del mercado muchas veces se ven alteradas por intervenciones públicas que ayudan a combatir la desigualdad. Por un lado encontramos las prestaciones sociales monetarias, que junto a las rentas obtenidas del trabajo dan lugar al concepto de renta bruta. Para obtener la renta disponible, que es lo que a nosotros nos interesa, restaremos los impuestos a la renta bruta, lo que da lugar a la renta disponible. El inconveniente que presenta esta medida por medio de las encuestas de los hogares es parecido al presentado por la contabilidad nacional, ya que en ciertos países la obtención de estas encuestas no es posible o simplemente no se tienen datos disponibles para ciertos períodos. Nos interesa observar la renta disponible a través de las encuestas de los hogares debido al efecto que tienen las políticas redistributivas sobre las rentas de los hogares y sobre la desigualdad económica, aunque para comprender los conceptos de desigualdad entre países anteriormente explicados, nos interesa la contabilidad nacional ya que nos muestra la renta disponible *per cápita* (Milanovic, 2006).

2.2.2. Índice de Gini y Curva de Lorenz

El índice de Gini proporciona una medida de igualdad en relación al concepto de equidistribución y la proximidad de cada distribución observada a la equidistribución máxima posible (Docampo, 2000). La expresión algebraica más sencilla para representar el índice de Gini es la siguiente:

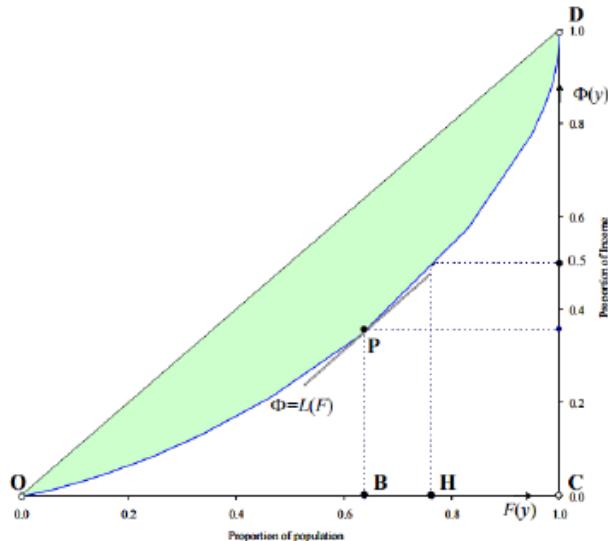
$$IG = \frac{\sum_{i=1}^{n-1} (p_i - q_i)}{\sum_{i=1}^{n-1} p_i}$$

Donde p y q son los porcentajes acumulados de la población y de la renta por estratos de menor a mayor. Este índice toma valores entre 0 y 1. Cuando más cerca del valor nulo mayor igualdad en la distribución, y cuando más cerca de la unidad mayor desigualdad.

El índice de Gini se representa con la Curva de Lorenz, según la cual los porcentajes de población ordenados de más pobres a más ricos se representan en el eje horizontal, mientras que los porcentajes de renta disfrutados por el correspondiente porcentaje acumulado de la población se representan en el vertical. El índice de Gini con valor nulo, será la bisectriz del cuadrado. El área que se encuentra entre la bisectriz y la Curva

de Lorenz es proporcional al índice de Gini. Por lo tanto, cuánto más cerca esté la curva de la bisectriz, menor será el índice de Gini, es decir, más igualitaria será la distribución de ingresos.

Ilustración 2.2: Curva de Lorenz.



Fuente: Cowell (2009).

Una de las ventajas del índice de Gini es que nos permite comparar la distribución de ingresos entre países. Esto nos será muy útil a lo largo del trabajo, ya que nos facilitará una primera observación de la desigualdad, además de ser un indicador muy utilizado por una gran parte de autores y analistas. Además de este indicador, también utilizaremos el índice de Theil.

2.2.3. Índice de Theil.

En cierto sentido el índice de Theil supera algunos de los problemas que en ocasiones puede conllevar la utilización del índice de Gini. La elaboración del índice de Theil es más compleja en comparación a la del índice de Gini. Este índice también se sitúa entre cero y uno, interpretándose del mismo modo que el índice de Gini.

Las ventajas que se le suponen al índice de Theil son de dos tipos: por un lado, supera el problema de las distancias entre los diferentes niveles de renta, al relativizar las proporciones de bienes o renta poseídos, gracias a la utilización de logaritmo de dichas proporciones; por otro, puede calcularse sin necesidad de partir de la ordenación creciente de los datos, como precisaba el de Gini (Docampo, 2000).

Dada una población de n sujetos, cada uno de los cuales posee una proporción determinada de bienes i el índice de Theil (T), podría calcularse por medio de la expresión:

$$T = \frac{1}{\ln(n)} \sum_{i=1}^n x_i \ln\left(\frac{x_i}{x}\right)$$

En esta fórmula x_i representa el número de sujetos que poseen la característica en cada una de las i categorías investigadas (puede venir dado en porcentaje); x es el número total de sujetos (poseedores o carentes de bien o característica) y n es el número de categorías investigadas. Al estar dividido por $\ln(n)$ el índice está normalizado a 1.

2.2.4. Cuantiles.

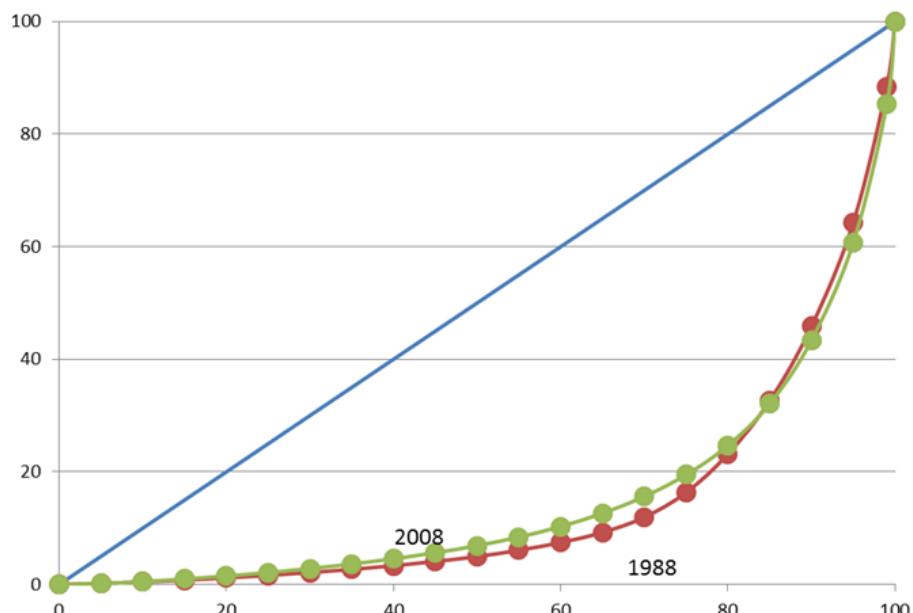
Los cuantiles son una herramienta muy útil en el análisis de la desigualdad económica. Es una medida de posición que divide en grupos homogéneos el total de la distribución, es decir, en cada parte habrá el mismo número de individuos. Estos grupos serán ordenados de menor a mayor nivel de renta. En el análisis de la desigualdad los más utilizados son los quintiles, los deciles y los percentiles. Los quintiles dividen la distribución en cinco partes iguales, es decir, el 20% en cada parte; mientras que los deciles la dividen en diez partes, es decir, el 10% en cada parte. Los percentiles dividen la distribución en cien partes. Gracias a esta media, podemos saber la brecha existente entre ricos y pobres. Es frecuente el uso de la ratio de ingresos p90/p10 (%) o p80/p20 (%). Corresponde a la ratio entre los ingresos medios del 10% o 20% con mayores ingresos y del 10% o 20% con menores ingresos. Por ejemplo, en la OCDE, la población en el 10% superior de la escala de ingresos gana 9,6 veces lo que gana la población en el 10% inferior.

III. EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD MUNDIAL.

En este apartado vamos a observar la evolución de la desigualdad mundial, y cómo esta está relacionada con el crecimiento económico experimentado por un país o región. Anteriormente hemos observado que existen tres formas de observar y medir la desigualdad. A continuación vamos a observar cuál ha sido su comportamiento.

Observando la curva de Lorenz a nivel global, podemos ver la evolución de la distribución de la renta en el periodo 1988-2008. En 2008 la población encontrada hasta el percentil 80 ha visto mejorada su distribución de la renta. Por ejemplo, los dos tercios más bajos de la población mundial recibieron 12,7 por ciento de los ingresos mundiales en 2008 frente al 9,3 por ciento en 1988. En cambio, el estancamiento o la disminución de los ingresos reales de la clase media superior global y las grandes ganancias realizadas por el 1 por ciento superior invierten la posición de las curvas de Lorenz para el último quintil de la distribución. Por otro lado, el 1 por ciento más rico en 2008 recibe casi el 15 por ciento del ingreso global frente al 11,5 por ciento en 1988 (Milanovic, 2012).

Ilustración 3.1: Distribución de la renta global por medio de la curva de Lorenz.



Fuente: Milanovic (2012).

¿Qué ha hecho posible esta mejora de la distribución? Como hemos mencionado anteriormente, los países emergentes han jugado un papel fundamental. En 1988 una persona con una renta mediana en China tan solo era más rica que un 10 por ciento de la población mundial. En 2008, una persona en ese mismo punto era más rica que la mitad de la población mundial. La mejora en India ha sido más moderada, aunque también de gran importancia. Una persona con una renta mediana ha pasado de estar en el percentil 10 global, a situarse en el percentil 27. En Indonesia y en Brasil también se han registrado mejorías, del percentil 25 al 29 y del 40 al 66 aproximadamente en cada caso.

En cambio, en los países desarrollados se ha producido un estancamiento. Incluso es posible que los individuos con una renta mediana se vuelvan más pobres debido a la fuerte crisis económica y financiera sufrida.

Si los países emergentes continúan creciendo a niveles más altos que los países desarrollados, sería posible observar una “U” invertida de la desigualdad global en los siguientes cincuenta años, aunque por el momento estamos lejos de ello (Milanovic, 2012).

3.1. PIB per cápita y desigualdad económica global.

Durante el último siglo se ha mantenido una tendencia creciente del PIB *per cápita* mundial. Hay que mencionar el hecho de que el crecimiento del PIB *per cápita* no se dado de manera uniforme, a lo largo del periodo ha sufrido múltiples variaciones. El tamaño de estas variaciones depende del motivo que las causen, y el contexto en el que se encuentre, como pueden ser la crisis del petróleo de 1973, y la Gran Recesión que comenzó en 2008.

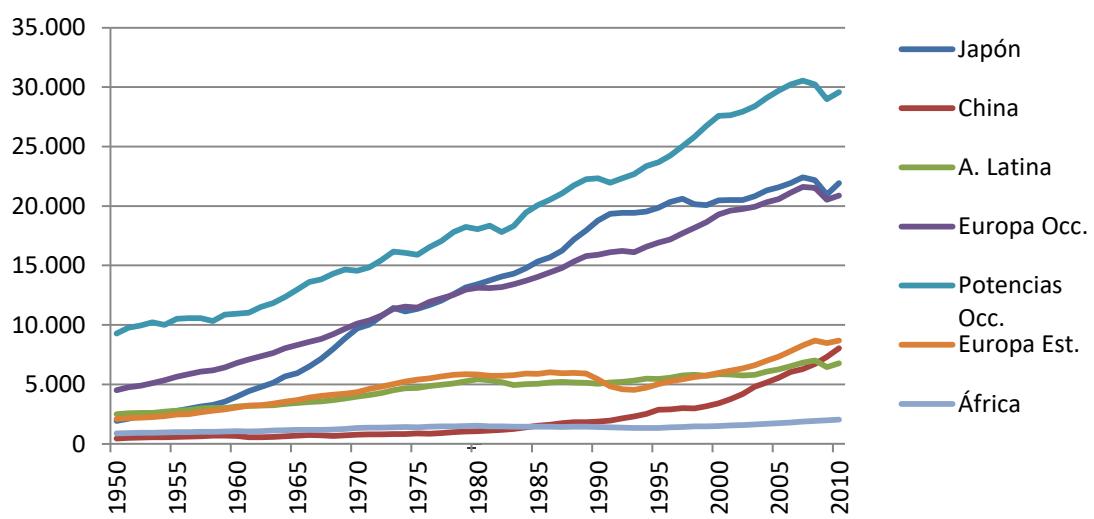
El Gráfico 3.1. muestra la evolución del crecimiento del PIB *per cápita* por regiones del mundo, al mismo tiempo que la diferencia entre países consolidados con altos niveles de renta, y países en vías de desarrollo con rentas en niveles muy bajos. Tras la Segunda Guerra Mundial, los niveles de bienestar medidos en renta *per cápita*, empezaron a crecer sin precedentes para las Nuevas Potencias Occidentales⁶, Japón y Europa Occidental. Este hecho ha producido un aumento de la brecha de desigualdad entre los ingresos existentes en estos países y el resto del mundo.

A comienzos del siglo XXI Europa Oriental, América Latina y China se encuentran prácticamente a los mismos niveles medios de renta *per cápita* que Europa Occidental y las Nuevas Potencias Occidentales aproximadamente medio siglo atrás. Aunque podemos observar cómo China, a partir de la década de los años 90 ha experimentado una acelerada convergencia en niveles de crecimiento del PIB *per cápita* con los países más avanzados. Sin embargo, el crecimiento económico del continente africano se da de forma muy paulatina.

⁶ Este grupo de países está compuesto por Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda.

Esto muestra una amplia brecha de los niveles del PIB *per cápita* entre las zonas desarrolladas y aquellas zonas que están en vías de desarrollo o sin desarrollar todavía. Sin embargo, muchas economías emergentes están viendo incrementada su renta *per cápita* a un ritmo mucho mayor que los países desarrollados, lo que producirá una convergencia⁷. Por el momento esta convergencia se da de forma paulatina, pero debido al estancamiento del crecimiento sufrido por la Gran Recesión de las economías desarrolladas, y al rápido crecimiento de ciertas economías emergentes, la convergencia podría acelerarse.

Gráfico 3.1: Crecimiento del PIB per cápita por regiones (\$ corrientes 1990).



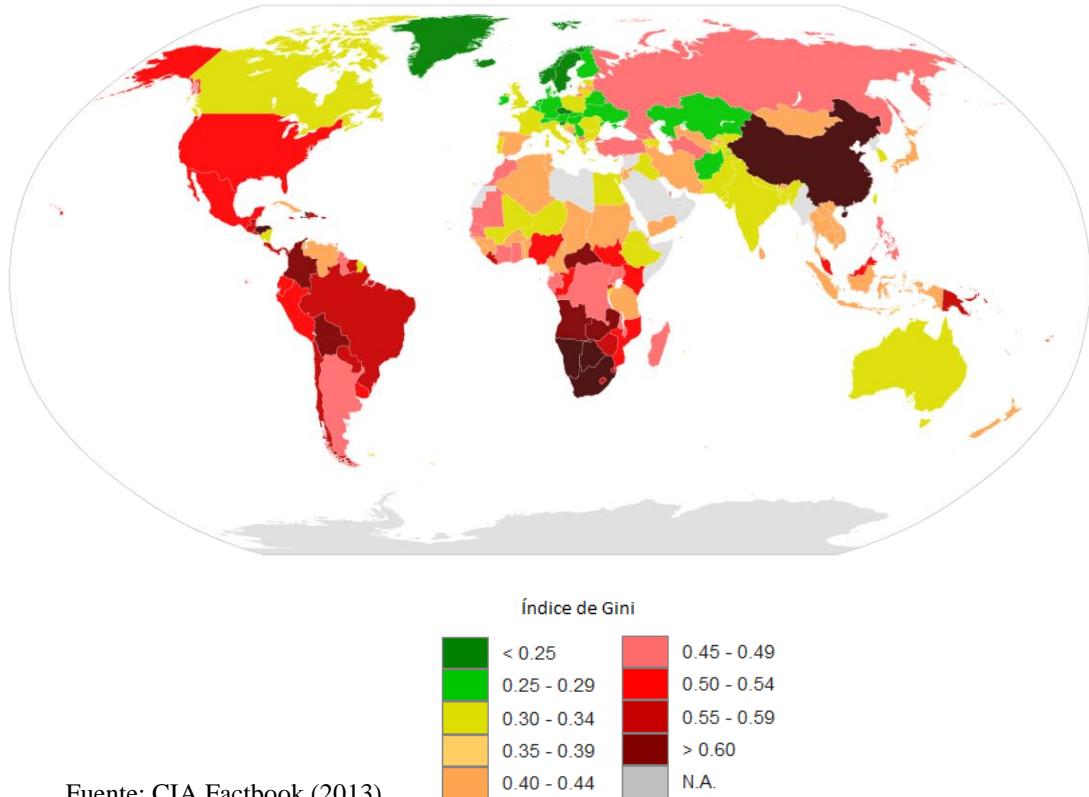
Fuente: The Maddison Project (2013).

Es importante aclarar que altos niveles del PIB *per cápita* no se traducen necesariamente en menores tasas de desigualdad económica dentro del país. Podemos observar en la ilustración 3.3., cómo incluso aquellos países desarrollados con elevadas rentas *per cápita* pueden tener altas tasas de desigualdad. Esto se debe a la gran diferencia de ingresos existente entre las personas más ricas y las más pobres, es decir, la desigualdad económica se mide con respecto a los datos obtenidos dentro del país, como puede ser el caso de Estados Unidos, donde la diferencia de la distribución de la renta entre los deciles más altos y los más bajos es aproximadamente de 8,5 veces más, y una desigualdad medida en índice de Gini de 40 puntos. En cambio, en los países nórdicos existe una relación directa entre menor desigualdad económica y altos niveles

⁷ Desde la década de 1990 hasta 2010 China prácticamente ha duplicado su PIB *per cápita*, mientras que en las economías desarrolladas el crecimiento se ha ralentizado.

de PIB *per cápita*. Esto se debe a una mejor distribución de la renta, en Suecia, Noruega o Dinamarca, los deciles más altos de la distribución de la renta tienen un ingreso que es solamente entre 3 y 4 veces mayor que aquellos situados en los deciles más bajos. La desigualdad medida en Gini en estos países rondan los 25 puntos, es decir, un nivel de desigualdad relativamente bajo.

Ilustración 3.2: Desigualdad de la renta en el mundo.

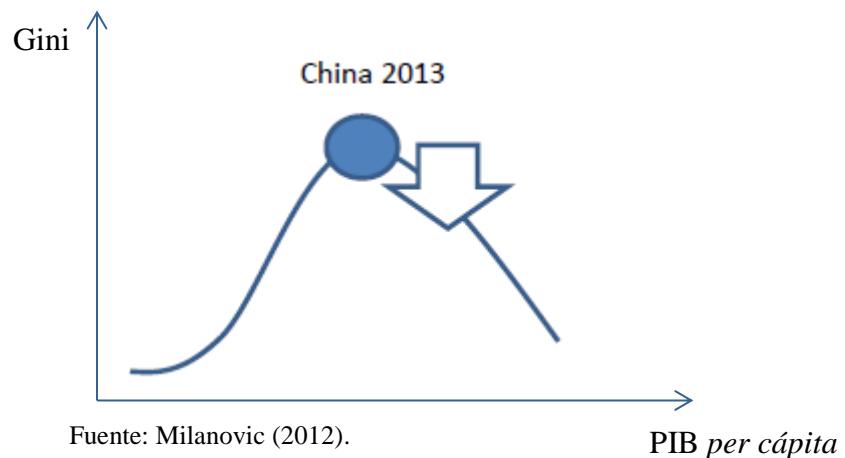


En la OCDE, al igual que en el resto del mundo, estos niveles de desigualdad se dan debido a que la riqueza está más concentrada que los ingresos. Tanto que, en promedio, en el caso de la OCDE el 10% de las familias más ricas poseen aproximadamente la mitad de la riqueza total, el otro 50% poseen casi la otra mitad, y el 40% de las familias más pobres poseen tan solo el 3% de la riqueza total. Esto conlleva que exista desigualdad económica incluso en los países más desarrollados.

Por otro lado, altos niveles de crecimiento económico también pueden presentar altas tasas de desigualdad. Kuznets basa su hipótesis en la explicación de este fenómeno. Como podemos observar en la ilustración 3.2. China presenta un alto grado de desigualdad económica, pero es necesario entender que esto se debe a que se encuentra

en una etapa de fuerte crecimiento. Según la hipótesis de Kuznets, una vez superada esta etapa, los niveles de desigualdad en China se reducirían.

Ilustración 3.3: Relación Gini-PIB per cápita en China.



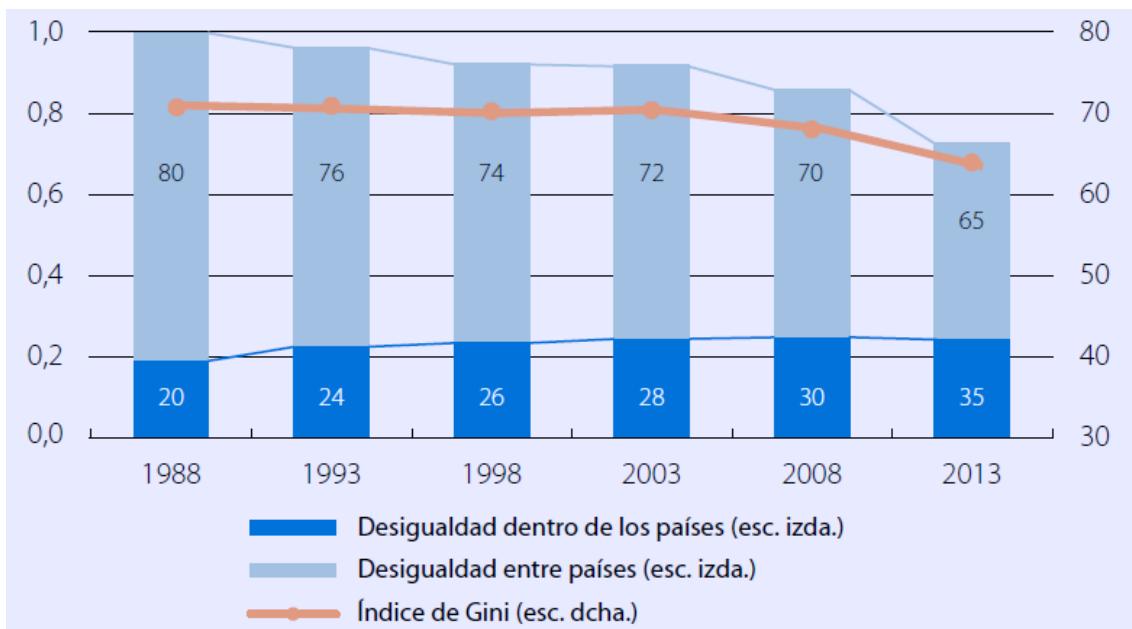
3.1. Tendencia de la desigualdad mundial.

Al hablar sobre desigualdad global otra pregunta esencial que debemos hacernos, además de preguntarnos si el nivel de desigualdad global, en un país o entre países es alto o bajo en un momento concreto, es cuál ha sido su tendencia.

Desde inicios del siglo XIX hasta la década de 1980, la tendencia que la desigualdad de ingresos ha seguido ha sido en sentido creciente. Sin embargo, en el periodo 1988-2013 la desigualdad a nivel global experimentó una disminución de siete puntos en su índice de Gini. Tan solo entre 2002 y 2008 la desigualdad disminuyó 1,4 puntos Gini. Además se acentuó el descenso a partir de 2008, como podemos observar en el gráfico 3.2. Esto se debe a un aumento de la desigualdad dentro de los países, pero una fuerte disminución entre países debido al rápido crecimiento de algunos países emergentes⁸ (World Bank, 2016).

⁸ China e India son los países emergentes con mayor población y tasas de crecimiento económico.

Gráfico 3.2: Tendencia de la desigualdad global.



Fuente: CaixaBank Research, a partir de datos de World Bank, 2016.

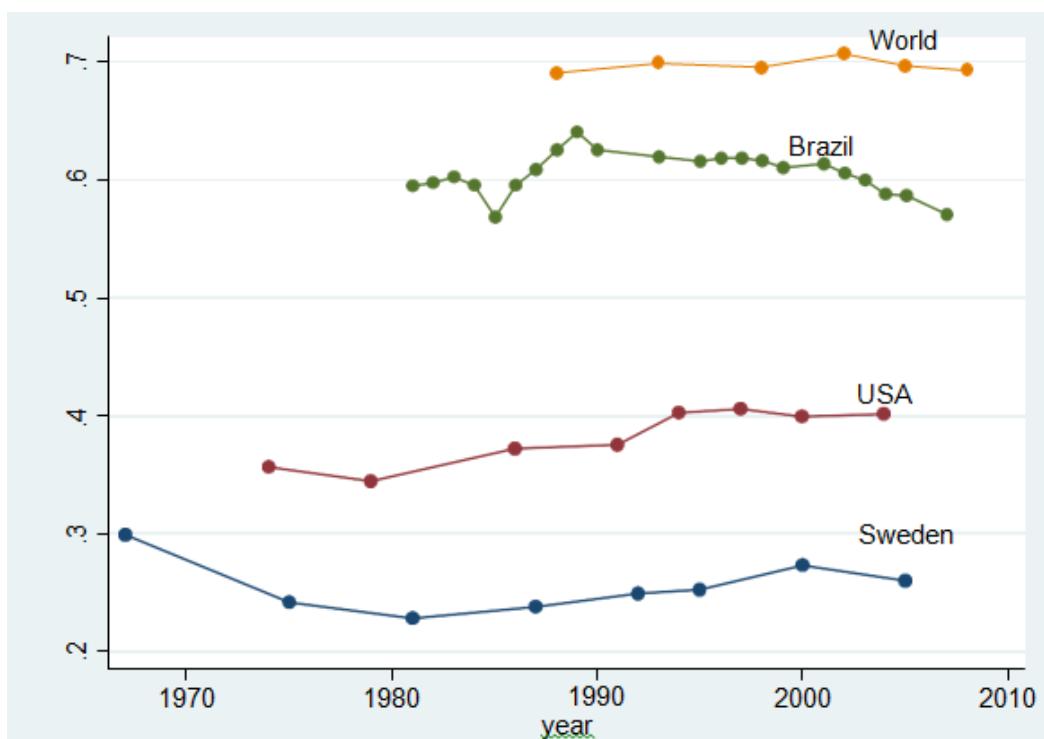
Por lo tanto desde la década de 1990 la desigualdad a nivel global ha ido disminuyendo, pero no debemos precipitarnos sobre la afirmación de una nueva tendencia de la desigualdad en sentido decreciente, ya que no sabemos si la disminución de la desigualdad global continuará en las próximas décadas. Este cambio de tendencia de la desigualdad global se debe en gran medida debido a la disminución de desigualdad del concepto 2, en especial debido al rápido crecimiento de China e India. Sus acelerados y fuertes crecimientos se han reflejado en el aumento de los ingresos reales de sus habitantes, lo que ha permitido frenar el aumento de la desigualdad global, incluso invirtiendo la tendencia creciente que se ha ido dando hasta la década de 1990.

A día de hoy nos encontramos en un punto de inflexión en referencia a la desigualdad mundial, pero no debemos olvidar que ésta se encuentra actualmente en un nivel alto, alrededor de 70 puntos Gini. Una forma de ver esta gran desigualdad es tomando el ingreso total del mundo y dividirlo en dos mitades⁹. Esto nos muestra como el 8% de la población más rica poseen la mitad, mientras que el 92% de la población restante poseen la otra mitad. En el gráfico 3.3. comparamos la desigualdad global (concepto 3), que se encuentra alrededor de los 70 puntos Gini en años recientes, con la de algunos países del mundo, como por ejemplo Brasil o Suecia. Brasil es un país que

⁹ Ingreso total del mundo obtenido con datos de 2011.

frecuentemente se toma como referente de la desigualdad extrema, mientras que Suecia ocupa el papel contrario, ya que es uno de los países con menores tasas de desigualdad. Con esta comparación podemos observar como la desigualdad global es sustancialmente mayor incluso que la existente en uno de los países más desiguales. Comparado con Estados Unidos, la desigualdad global es prácticamente el doble¹⁰. A su vez el gráfico nos muestra que países como Brasil, con una desigualdad extrema, está en un proceso de reducción de la misma, y esto tiene sus consecuencias sobre la desigualdad mundial, provocando una disminución a nivel global (Milanovic, 2012).

Gráfico 3.3: Coeficiente de Gini global comparado con Brasil, Estados Unidos y Suecia.



Fuente: Milanovic (2012).

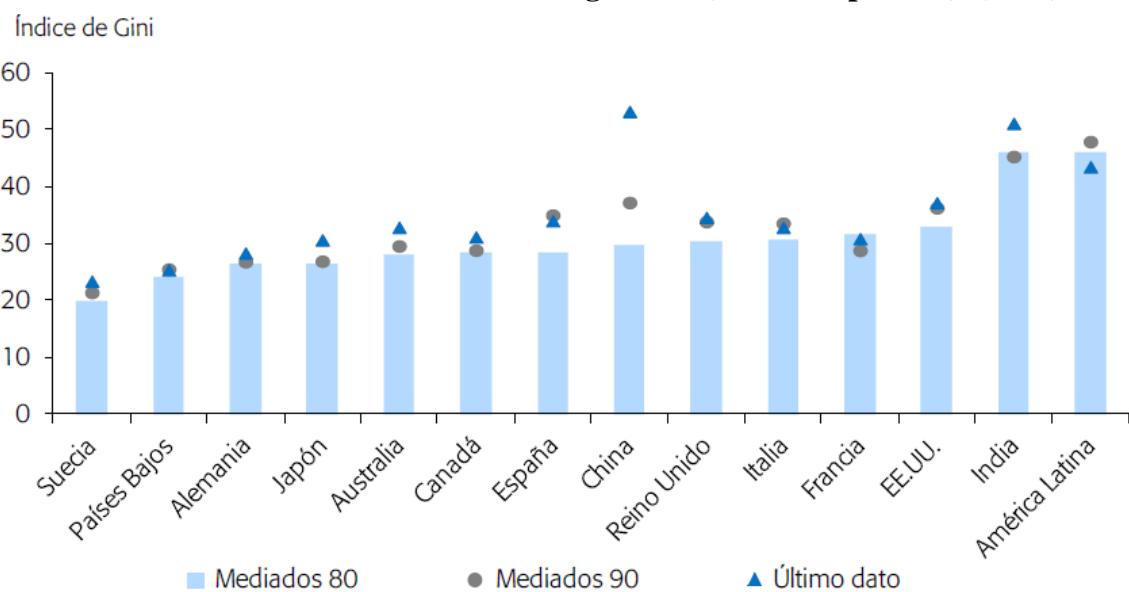
Si observamos la tendencia de la desigualdad económica por áreas geográficas, podemos observar como ésta se ha dado de forma dispar dependiendo del área. Como podemos observar en el gráfico 3.4., aunque a nivel global se haya producido una inversión de la tendencia de la desigualdad global, en sentido decreciente, a nivel regional se ha ido observando un aumento de la desigualdad tanto en algunas economías

¹⁰ Es necesario aclarar que en este cálculo de la desigualdad global no participan todos los países. Esto es debido a la falta de encuestas de los hogares de aquellos países más pobres. Si se tuvieran en cuenta esos países la desigualdad global aumentaría.

emergentes¹¹ como en desarrolladas, aunque en este último caso, la tendencia viene marcada por lo ocurrido en los países anglosajones¹².

Los cálculos de diferentes países avanzados ofrecidos por la OCDE muestran unos crecimientos moderados de la desigualdad. En algunos países emergentes, como por ejemplo China, podemos observar como el desarrollo económico ha venido acompañado por un importante aumento de la desigualdad dentro del país¹³. América Latina históricamente ha presentado altos niveles de desigualdad, pero gracias a las mejoras del mercado laboral, las políticas públicas, y la mejora de las condiciones macroeconómicas experimentadas en los últimos quince años, la región latinoamericana ha registrado un notable descenso de la desigualdad. (Gasparini, 2015).

Gráfico 3.4: Evolución reciente de la desigualdad (Renta Disponible). (2014)



Fuente: The Standardized World Income Inequality Database (SWIID)

El rápido proceso de convergencia económica experimentado por algunas de las principales economías emergentes ha permitido una reducción de las diferencias en la renta media de los países. En cambio, la desigualdad entre individuos dentro de cada país ha comenzado a aumentar en las últimas décadas. En el gráfico 3.5. podemos observar cómo el porcentaje de renta correspondiente al 1% de la población con mayor

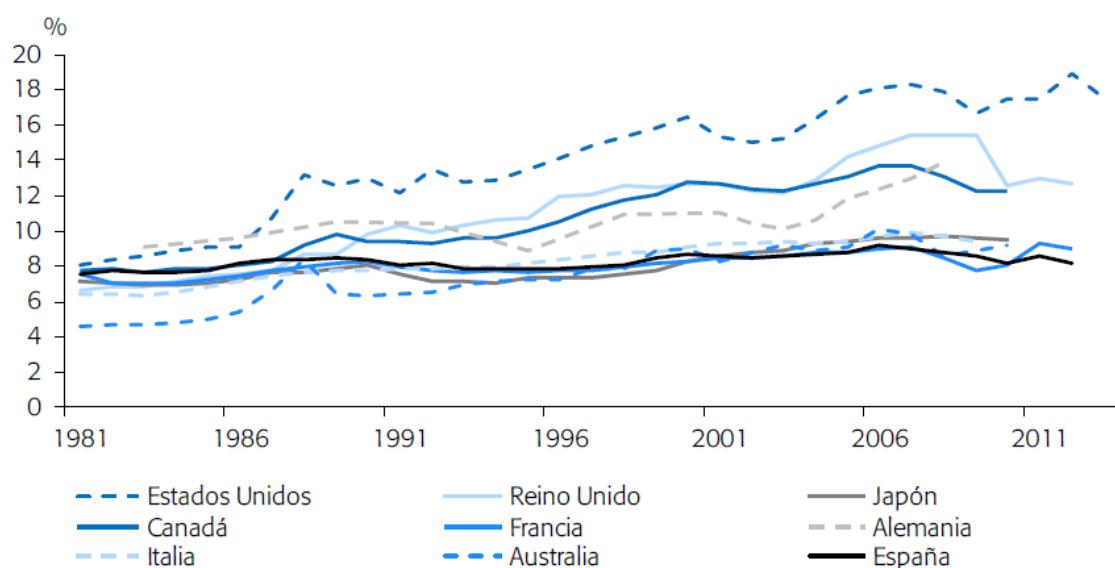
¹¹ La desigualdad económica ha aumentado en China y en India, sobre todo en China, aunque a diferencia de la India partía de niveles de desigualdad inferiores.

¹² Japón, Australia, Canadá y Estados Unidos forman parte de las Nuevas Potencias Occidentales.

¹³ A pesar del aumento de la desigualdad, la pobreza en términos absolutos ha seguido descendiendo.

ingreso ha aumentado en varios países de la OCDE, pero es Estados Unidos el que ha experimentado mayor aumento. Esta polarización de las rentas es un elemento que afecta al aumento de la desigualdad económica dentro de un país. El ratio de ingresos p80/p20 (%) para Estados Unidos ha pasado de 6,9 en 2000 a 8,2 en 2013, a su vez la desigualdad medida en Gini ha pasado de 35,7 en 2000 a 38,9 en 2013. En cambio, podemos observar cómo en Reino Unido la proporción de la renta correspondiente al 1% con rentas más altas ha disminuido tras la Gran Recesión, lo que ha llevado a su vez a una disminución de la desigualdad medida en Gini; de 35,2 puntos en 2000 a 34,1 puntos en 2013.

Gráfico 3.5: Proporción de la renta que corresponde al 1% con rentas más altas.



Fuente: Piketty (2014).

Como hemos podido observar, la desigualdad a nivel mundial está en proceso de disminución, aunque parece haber una polarización de los ingresos en algunos países, como por ejemplo Estados Unidos. Esto puede generar problemas sociales, ya que los países desarrollados viven en sociedades con un alto grado de bienestar que puede verse perjudicado por el aumento de la desigualdad dentro del país. En cambio, países emergentes como China sufren el caso contrario. A pesar de las altas tasas de desigualdad experimentadas en las últimas décadas, las altas tasas de crecimiento han venido acompañadas de una mejora económica y del bienestar social. Por lo tanto, la alta desigualdad no genera el mismo efecto que podría generar en sociedades más desarrolladas, con un estado del bienestar asentado.

IV. DESIGUALDAD ECONÓMICA Y CRECIMIENTO: EDUCACIÓN Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS.

Existen multitud de factores que pueden causar un aumento o una disminución de la desigualdad económica, aunque algunos son más influyentes que otros. En este apartado vamos a observar varios factores, entre los cuales haremos especial hincapié en el crecimiento económico, la educación, y los movimientos migratorios.

4.1. Crecimiento económico.

El crecimiento económico experimentado por un país o una región del mundo es uno de los principales causantes de la desigualdad económica. Pero en ciertas ocasiones puede darse el caso contrario, en el que la propia desigualdad económica sea la que frene o acelere dicho crecimiento.

Existen multitud de trabajos teóricos a favor de una relación positiva entre desigualdad y crecimiento económico. Una de las más conocidas es la hipótesis de Kaldor, según la cual, la propensión marginal a ahorrar es mayor por parte de los más ricos, y debido a que la tasa de inversión se relaciona positivamente con la de ahorro y el crecimiento con la inversión, se espera que aquellas economías más desiguales crezcan más rápido. En cambio existen autores que creen que la relación es negativa. Argumentan por ejemplo que la desigualdad económica puede provocar que las personas más pobres no puedan invertir en educación.

Es cierto que el tipo de desigualdad a partir del cual empecemos a analizar la situación en una economía, juega un papel importante al intentar determinar la relación crecimiento-desigualdad económica en la misma, ya que existen varios. Algunas sociedades se dividen entre una élite rica y el resto de personas. Otras pueden tener un número relativamente pequeño de ricos y pobres y una gran clase media. Según la investigadora Sarah Voitchovsky existen dos vías principales de influencia. En primer lugar la desigualdad puede afectar a la forma en que se comportan los diferentes grupos de ingresos. En segundo lugar, puede afectar a la interactuación de los diferentes grupos sociales.

A un nivel general, en aquellas economías en vías de desarrollo, el capital físico tiene mayor implicación sobre el crecimiento que el capital humano, por tanto una mayor

desigualdad puede llegar a generar mayor crecimiento. Pero en las economías desarrolladas la importancia del capital físico disminuye y es el capital humano el que empieza a cobrar especial importancia, por lo tanto, aumentos de la desigualdad afecta de manera negativa al crecimiento (Kuznets, 1955).

Existen tres enfoques principales que tratan de explicar las relaciones negativas entre desigualdad y crecimiento (González-Páramo, 1994):

- En primero lugar tenemos la redistribución endógena. En una democracia, el teorema del votante medio adquiere una gran importancia, por lo tanto, si existe una alta desigualdad en la distribución de la renta es muy probable que se deseen políticas redistributivas. Estas políticas distorsionan la asignación de recursos y reducen la tasa de crecimiento.

En el supuesto de que el gasto público sea en cierta parte productivo, la relación entre éste y la tasa de crecimiento presentaría la forma de “U” inversa. Es decir, con tipos impositivos bajos, el efecto sería positivo para la rentabilidad del capital, la inversión y el crecimiento, pero si los tipos impositivos son altos, se daría un efecto distorsionador de los impuestos afectando negativamente a las mismas variables (Barro, 2000).

Sin embargo, algunos autores han obtenido evidencias empíricas sobre el efecto positivo que las transferencias sociales tienen sobre la desigualdad y el crecimiento económico. Además los programas de gasto público en sanidad y en educación muestran a su vez efectos favorables sobre el crecimiento. La provisión de estos servicios públicos da lugar a la renta disponible ajustada.

Estos efectos positivos y negativos de las políticas redistributivas acaban neutralizándose entre sí, por lo que no permiten dar una explicación clara sobre el efecto total en cuanto a crecimiento.

- En segundo lugar, es importante una estabilidad política. Tasas altas de desigualdad provocan una alta probabilidad de conflictos sociales, por lo que tendrán efectos negativos sobre la inversión y el crecimiento. Esto ocurre en muchos países subdesarrollados ya que no tiene un sistema político y económico sólido y seguro, por lo que la incertidumbre frena la inversión exterior. Las políticas sociales son elementales para conseguir una estabilidad política.

- Por último están los mercados imperfectos y la educación. En presencia de mercados de capitales imperfectos, una mayor desigualdad tiene connotaciones negativas sobre la inversión en capital humano (educación, sanidad) de aquellas personas que no superan un determinado umbral de ingresos. Por ello disminuye el capital humano agregado, y esto afectará de forma negativa a la tasa de crecimiento.

En el caso de los países desarrollados, si suponemos que la desigualdad es muy alta, el votante mediano desencadenaría un proceso de fuerte contenido redistributivo, con un alto gasto en educación, ya que un mayor nivel de educación reduce la desigualdad existente en una sociedad debido a una mayor probabilidad de que las personas con ingresos bajos o medio-bajos se gradúen en la universidad. Esto se traduce en más oportunidades de obtener un trabajo mejor remunerado y más estable, y menor probabilidad de pasar períodos de desempleo. A pesar de que los impuestos tienen un efecto distorsionador, casi todos los modelos predicen un impacto final positivo sobre el crecimiento debido al efecto de la redistribución sobre la educación de los hogares desfavorecidos. Una vez que este efecto igualitario de la educación se culmine reduciendo la desigualdad, el apoyo redistributivo se debilita produciendo una reducción del crecimiento (Perotti, 1993).

En cuanto a estudios empíricos, la evidencia sobre la relación de causalidad entre desigualdad y crecimiento no es clara. Ostry (2014) muestra en su trabajo una relación negativa entre estas dos variables. Según sus estudios, una mayor desigualdad reduce las oportunidades profesionales para aquellas personas más desventajadas, y como consecuencia, afecta a la movilidad social, limitando el crecimiento potencial de la economía. Un mayor nivel de desigualdad afecta a las personas de rentas bajas, ya que reduce sus inversiones en capital humano. Además establece un vínculo entre desigualdad y la duración de los períodos de crecimiento económico: a menor desigualdad, más duración del crecimiento sostenido. Por otro lado, Dollar (2015) muestra todo lo contrario, una mayor desigualdad empuja a los más desfavorecidos a realizar un mayor esfuerzo, lo que beneficia al crecimiento económico. Según Arthur Okun puede haber una compensación entre desigualdad y eficiencia económica, es decir, si la desigualdad se reduce más allá de cierto nivel puede llevar a una sociedad a usar de manera menos eficiente sus recursos económicos. Autores como Barro (2000) no encuentran ninguna relación entre desigualdad y crecimiento económico. En 2015,

son Bagchi y Svejnar quienes concluyen que es la desigualdad de riqueza la que tiene mayores implicaciones negativas para el crecimiento.

Investigaciones recientes de la OCDE muestran cada vez con mayor evidencia que la desigualdad extrema es mala para el crecimiento. En los países de la OCDE se estima que el aumento promedio en desigualdad de 3 puntos Gini en las últimas dos décadas ha reducido el PIB alrededor del 8,5%.

Adicionalmente, un incremento de la desigualdad puede afectar negativamente a la movilidad social, como muestran algunos estudios empíricos. Este fenómeno se observa de forma clara en la parte baja de la distribución de la renta por medio de la falta de oportunidades de inversión en educación. El segmento de población que se encuentra en esta parte de la distribución es el principal canal de movilidad ascendente (Kearney y Levine, 2016).

Krueger (2012) muestra evidencias de una alta correlación entre desigualdad económica y falta de movilidad social. La falta de oportunidades para aquellos descendientes de familias desfavorecidas acaba afectando negativamente a la desigualdad. Esto se debe al hecho de que aquellas personas con ingresos bajos tienen más dificultades para ofrecer un alto nivel de educación a sus descendientes, lo que provoca una gran brecha de desigualdad y oportunidades entre aquellos con bajos y altos estudios. Esto tiene sus connotaciones negativas sobre el crecimiento económico. Por un lado debido a la falta de capital humano altamente cualificado, y por el otro lado debido a caída de participación de las rentas del trabajo en el PIB en los períodos de inestabilidad económica.

La “Curva del Gran Gatsby” representa la relación entre la desigualdad económica y la movilidad social. Con esta curva, algunos investigadores sugieren que en sociedades más desiguales, la probabilidad de que una persona pueda ascender o descender en la escala de ingresos es mucho menor, es decir, si un individuo nace en los niveles más bajos o más altos de la redistribución de la renta, es muy probable que permanezca en esos niveles. Según informes de la OCDE, altas tasas de desigualdad pueden sofocar la movilidad social ascendente.

4.2. Educación.

En el apartado anterior hemos observado como la educación es un importante factor en el crecimiento económico y cómo puede ser un elemento que afecta a la desigualdad, y viceversa. En este apartado nos vamos a centrar en la relación educación-desigualdad. Recordemos que nuestro objetivo principal es la desigualdad económica.

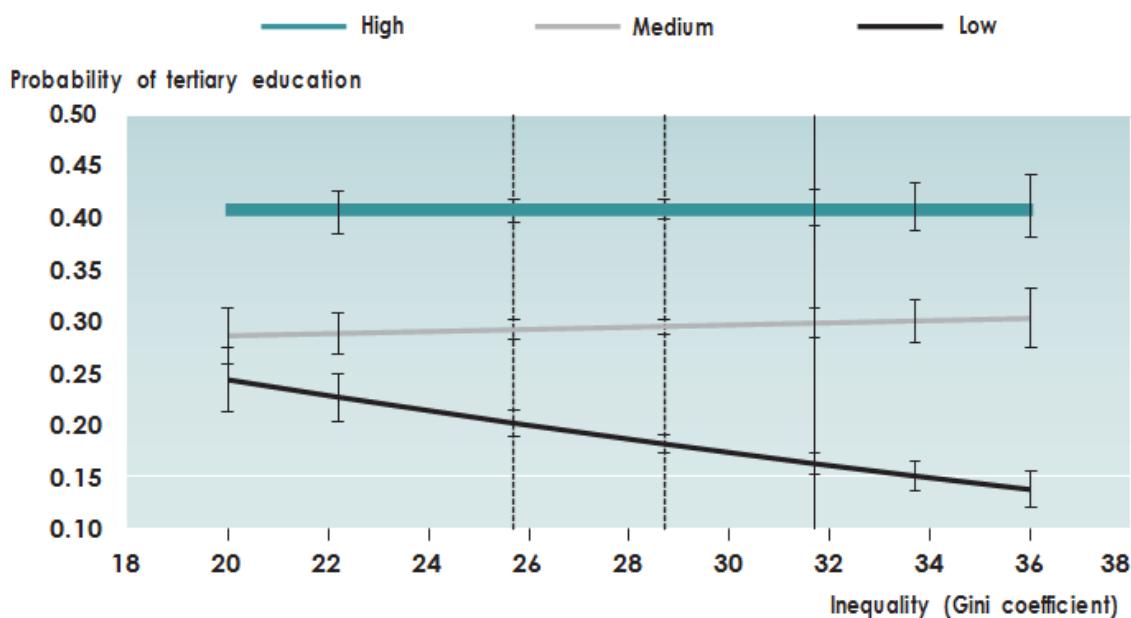
Anteriormente hemos comentado que el sistema educativo puede ser una fuerza para la movilidad social, pero también puede reforzar y reproducir el patrón de distribución de la riqueza de una sociedad. En promedio, en la mayoría de los países, los niños de familias de clase media y ricas obtienen mejores resultados académicos, obtienen mejores remuneraciones o beneficios¹⁴, y la probabilidad de ir a la universidad es sustancialmente mayor.

En el gráfico 4.1. podemos observar la probabilidad de acceder a la educación superior según el grado de desigualdad para tres tipos de personas: familias en las que los padres tienen un alto, medio o bajo nivel de educación. En este caso, los antecedentes de educación de los padres representan el nivel socioeconómico, es decir, personas con altos, medios o bajos ingresos.

Las personas de ingresos altos o medios apenas se ven afectadas por un aumento de la desigualdad. En cambio, para el grupo de personas con ingresos bajos, un aumento de la desigualdad representa una disminución sustancial de la probabilidad de acceder a la educación superior.

¹⁴ Es frecuente que las personas con rentas altas inviertan en diversos proyectos o empresas obteniendo dividendos.

Gráfico 4.1: Efecto de la desigualdad en la formación de capital humano.

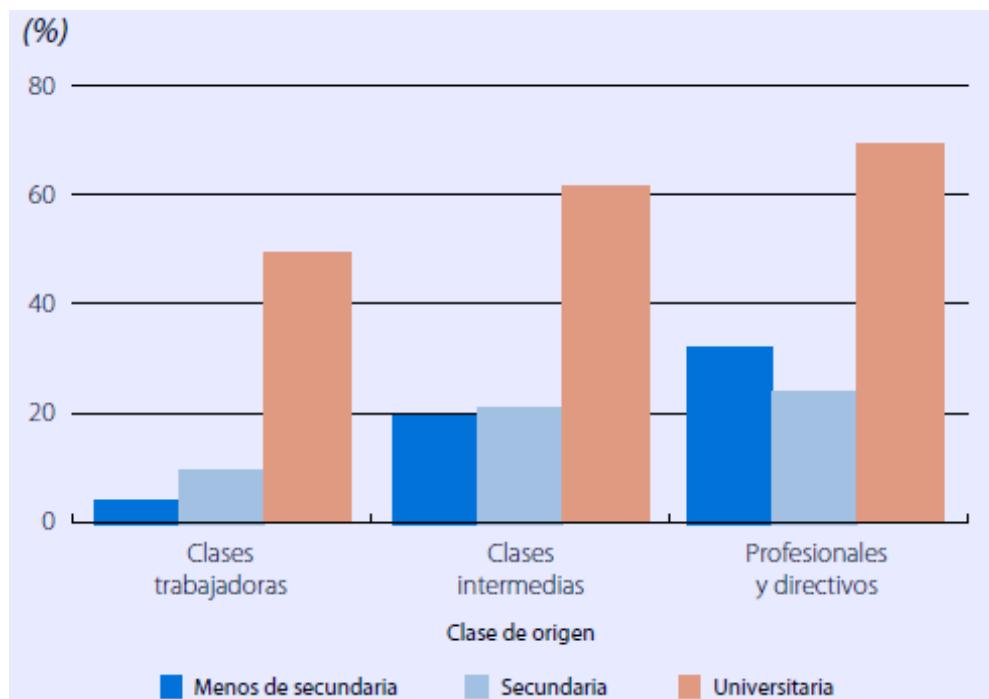


Fuente: OCDE (2015)

El acceso a la educación es elemental para la reducción de la desigualdad económica. La prima de educación es la diferencia existente entre los salarios percibidos por aquellas personas que tan solo cuentan con la educación obligatoria, y aquellas personas con niveles superiores de educación. Por medio de esta prima nos es posible entender la desigualdad salarial, ya que un aumento de esta prima provoca un aumento de la misma, y finalmente un aumento de la desigualdad económica. Según Alvaredo et al.(2013), las diferencias salariales están creciendo debido a causas tecnológicas, es decir, una polarización del empleo en trabajos de alta y baja cualificación. También se debe a las altas remuneración percibidas por los altos ejecutivos (Bivens, J., y L. Mishel, 2013). Estos hechos pueden generar un incremento de la desigualdad, ya que se reducen las rentas de la clase media (Goos M. et al. ,2009).

Un ejemplo claro de esto lo observamos en el gráfico 4.2., que representa el sistema español, en el cual los universitarios registran una tasa de acceso a las ocupaciones profesionales y directivas 14 veces superiores que aquellas personas que no completaron su educación secundaria (Requena, 2016).

Gráfico 4.2: Frecuencia con la que se accede a las clases profesionales y directivas según clase de origen y nivel educativo (España).



Fuente: Requena (2016)

Además, la globalización tiene un efecto directo sobre la desigualdad económica, y sobre las desigualdades salariales ya que se pueden ver aumentadas. Helpman et al. (2012) explica que cuando un país se abre al comercio internacional, la desigualdad aumenta inicialmente. Una vez asentado en el ámbito internacional y de la globalización su desigualdad empezará a reducirse. Esta hipótesis es parecida a la expuesta por Kuznets, formando una “U” invertida.

Por medio de la globalización es posible que un país o una región afecten a otro. Por ejemplo, en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo los niveles de renta y salarios son más bajos que en los países desarrollados. Esto permite que el coste y precio de ciertos bienes y servicios sean más bajos, por lo tanto más competitivos, debido principalmente a una mano de obra sustancialmente más barata, generalmente individuos sin o con bajo nivel de estudios. Esta alta competitividad en costes y precios puede generar desempleo en ciertos sectores en los países desarrollados con rentas y salarios altos. Un ejemplo claro de ello lo encontramos en la industria textil.

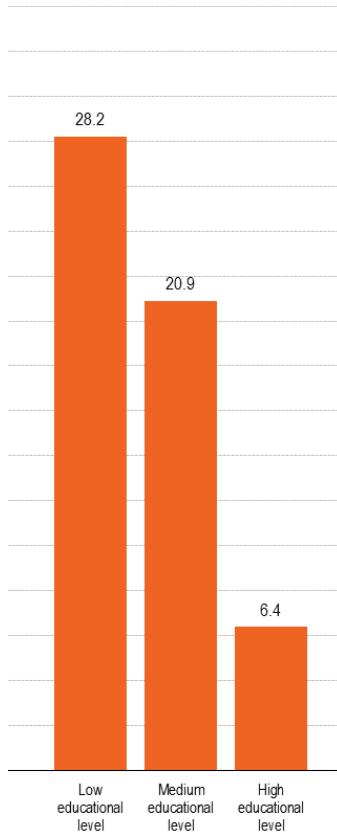
La otra cara de la moneda la encontramos en los bienes y servicios que requieren para su elaboración altos niveles de capital humano. Debido a ello, los salarios de los

trabajadores con educación superior aumentan, generando así una desigualdad salarial entre aquellas personas con cualificación baja y cualificación alta dentro del país en concreto.

Este fenómeno se produce también a nivel global, ya que la alta diferencia de salarios entre países desarrollados y en vías de desarrollo provocará una fuga de cerebros desde los últimos a los primeros enriqueciendo todavía más a los países desarrollados en cuanto a mano de obra cualificada, y empobreciendo a aquellos países que sufren este fenómeno. Además de la llegada de manos de obra cualificada, en los países con rentas altas se seguirá potenciando la educación superior, por lo que se dará un cambio tecnológico intensivo en capital humano (Acemoglu, 2003).

Además de su impacto en la desigualdad salarial, el grado de educación juega un papel importante en el nivel de empleo, y la resistencia de éste en relación a una crisis económica. En la Unión Europea por ejemplo, la tasa de empleo para los trabajadores con estudios hasta el primer ciclo de la enseñanza secundaria es del 52,6%, para el segundo ciclo de la enseñanza secundaria es del 73,4%, y finalmente, para los trabajadores con estudios superiores es del 83,7%. Este patrón se repite en todos los países de la Unión Europa. Junto a ello, en el gráfico 4.3., podemos observar como una mayor proporción de trabajadores con bajos niveles de estudios perciben salarios bajos (28,2%) frente a sólo un 6,4% de los trabajadores con estudios superiores.

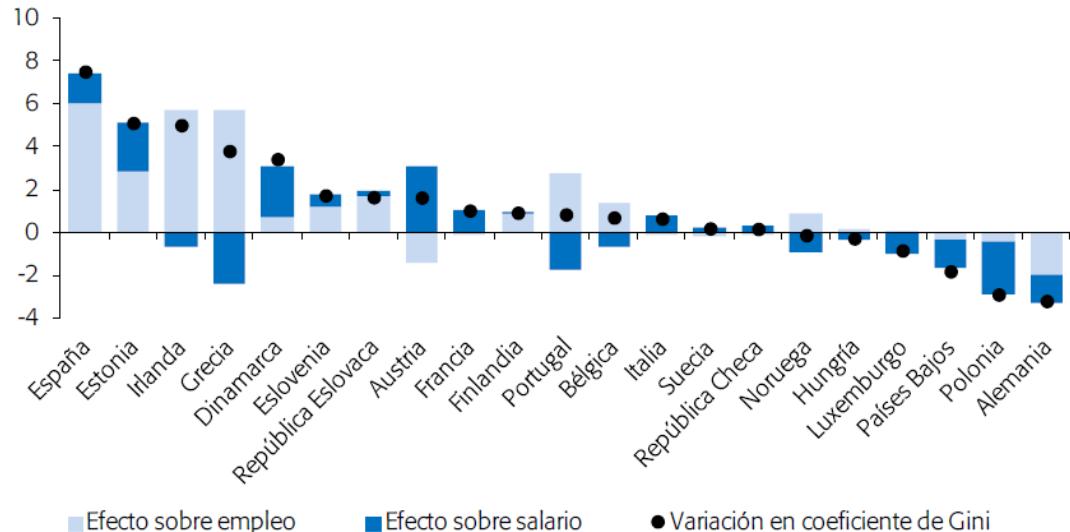
Gráfico 4.3: Proporción de trabajadores de bajos salarios en la UE, por sexo, grupos de edad y nivel de educación, (%) (2014).



Fuente: Eurostat

En cuanto a la resistencia y estabilidad laboral durante una crisis económica, el segmento de trabajadores que más perjudicado se ve es el de los empleados que requieren menor cualificación, que en general componen los deciles más bajos de la distribución de la renta. Para aquellas personas que se sitúan en los primeros deciles de la distribución de la renta, la principal fuente de ingresos son las rentas del trabajo. En el caso de la Gran Recesión, debido a la destrucción de una elevada cantidad de puestos de trabajo, en términos de renta la desigualdad aumentó. Debido a ello, la desigualdad económica se vio aumentada entre los primeros y los últimos deciles. En el gráfico 4.4. podemos observar la evolución que han sufrido los países miembros de la Unión Europea, donde el funcionamiento del mercado laboral es uno de los principales determinantes de los ingresos de los hogares. En concreto, España es el país más perjudicado en términos de incremento de la desigualdad con la llegada de la Gran Recesión.

Ilustración 4.4: Descomposición de la variación del coeficiente de Gini de los ingresos salariales: variación en puntos porcentuales del coeficiente de Gini, 2007-2011, individuos en edad de trabajar.

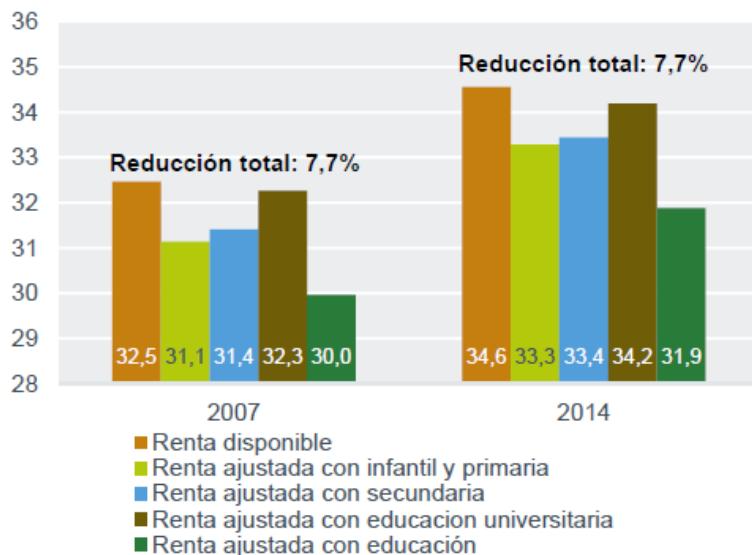


Fuente: OCDE (2015)

Como podemos ver, la crisis económica y financiera ha tenido un duro efecto sobre el empleo en España, Estonia, Irlanda, Grecia y Portugal. Estos países han sido los miembros de la Unión Europea que mayor pérdida del empleo han sufrido y esta ha sido la principal causa del aumento de la desigualdad en los ingresos del trabajo. Además, tanto en España como en Estonia, a la pérdida de empleo se le une la reducción salarial sufrida desde el comienzo de la crisis, que ha seguido aumentando la desigualdad dentro de estos países. En países como Portugal, Alemania, Grecia o Polonia, la reducción salarial ha tenido un efecto contrario, es decir, ha permitido disminuir la desigualdad existente. Tan solo en Austria, Polonia, Alemania y Países Bajos el efecto sobre el empleo ha provocado una variación negativa del coeficiente de Gini en cuanto a los ingresos salariales.

Existe una sólida evidencia de que el gasto público en educación es un claro contribuyente a alcanzar los objetivos tanto de crecimiento como de equidad. Por ejemplo, en el gráfico 4.5. podemos observar a modo de ejemplo como la desigualdad medida en índice de Gini se ve reducida con la existencia de estos servicios públicos en el caso español antes y después de la Gran Recesión.

Gráfico 4.5: Índice de Gini después de la imputación del valor de los gastos educativos a los hogares.



Fuente: INE

Entre el año 2000 y 2012 las tres economías más grandes de la Unión Europea¹⁵ han seguido incrementando su gasto público total general *per cápita* destinado a educación. En el periodo 2009 y 2012 tan solo 5 países de la UE-15¹⁶ disminuyeron el gasto público en educación.

Por desgracia, en los países del sur de Europa el gasto público en educación se frenó en seco después de 2009¹⁷, lo que podría conllevar graves consecuencias negativas a largo plazo en formación de capital humano y en el crecimiento económico.

El caso de España fue el más acusado con una reducción en educación del 14,1% en términos ajustados por población y un 13% en precios corrientes. Esto se producía en un contexto en el que se observó un aumento del gasto del 3% en educación (en términos no ajustados por población) en la UE-15, dando una marcada divergencia entre España y el grupo de países miembros de la UE-15 (Darvas y Tschekassín, 2015).

¹⁵ Alemania, Reino Unido y Francia.

¹⁶ Los países que redujeron su gasto público en educación fueron Grecia, Portugal, Irlanda, España e Italia.

¹⁷ El gasto en educación en Grecia y Portugal fue la mitad del de Francia y Reino Unido, mientras que España se situó en un punto intermedio.

4.3. Migración.

Como hemos ido explicando a lo largo del trabajo, la desigualdad global puede descomponerse en dos partes: la primera se debe a las diferencias entre los ingresos dentro de un país en concreto, es decir, diferencias entre ricos y pobres¹⁸. A este tipo de desigualdad Milanovic (2014) lo llama componente “clase”. Al segundo componente lo llama “ubicación”, y se refiere a las diferencias entre los ingresos medios de todos los países del mundo. Este último componente es el detonante de los flujos migratorios.

En 1870, alrededor de 2/3 de la desigualdad global se explicaba por medio del componente “clase”. A día de hoy aproximadamente 2/3 de la desigualdad global se explica mediante el componente “ubicación”. Podemos observar en el gráfico 3.2. cuál ha sido su evolución desde la década de 1988, un paulatino aumento de la desigualdad dentro de los países, y una mayor disminución de la desigualdad entre países.

Más del cincuenta por ciento de los ingresos promedios dependen del país donde vive o ha nacido una persona¹⁹. Es por este motivo que el componente “ubicación” ha adquirido esta importancia. Existen multitud de factores que afectan a los ingresos percibidos, como ya hemos visto en apartados anteriores, pero lo notable es que gran parte de nuestros ingresos están determinados por una sola variable, la nacionalidad, que generalmente adquirimos al nacer.

La nacionalidad juega un papel elemental en la desigualdad entre países. Esto se debe a que aquellas personas que se consideran pobres en Estados Unidos o la Unión Europea, tiene ingresos que son muchas veces mayores que los ingresos de aquellos pobres en países en vías de desarrollo o subdesarrollados. A menudo son mayores que los ingresos de la clase media de los países pobres.

Para aquellas personas procedentes de países pobres, el principal determinante de los ingresos es el componente “ubicación”. Por lo tanto lo que estos individuos desean es enriquecerse, y para ello emigran a lugares más ricos.

¹⁸ Si se suman todas las desigualdades de dentro de cada país, se obtiene su contribución agregada a la desigualdad global.

¹⁹ Para el 97% de la población mundial estas dos cosas son las mismas.

¿Cómo afecta esto a la desigualdad global? Alrededor del 20% de la población mundial vive con menos de 1 dólar internacional al día. En los países desarrollados, este umbral de pobreza es varias veces superior, por ejemplo en Estados Unidos es de 13 dólares al día. Por lo tanto, es de esperar que los pobres de los países desarrollados estén en deciles de la distribución de la renta global superiores a los pobres de países desfavorecidos.

Vamos a tomar Italia como muestra para entender el fenómeno de la migración²⁰. Italia es un país miembro de la Unión Europea, en el cual sus habitantes más pobres apenas están por debajo del percentil global 60. Sus habitantes más ricos están en los principales percentiles a nivel global²¹.

Esto afecta a la desigualdad global, entre países y dentro del país, ya que las migraciones pueden aumentar significativamente el ingreso de una persona. La forma más simple de mejorar el nivel de vida es pasar de un país pobre a otro más rico. Las principales nacionalidades que emigran a Italia son procedentes de Albania, Argentina y Costa de Marfil. En Albania por ejemplo, el 30% de la población tiene ingresos que están por debajo del umbral de pobreza en Italia, mientras que en Costa de Marfil esta cifra llega hasta aproximadamente el 80%. Lo que aquí se produce es una mejoría en sus ingresos reales, aunque después de la migración se conviertan en personas pobres según el umbral de pobreza italiano (Milanovic, 2012).

Estos flujos migratorios son causa del aumento de la desigualdad dentro del país, pero la disminución de la misma entre países y a nivel global. Si los países ricos reciben grandes oleadas de inmigrantes pobres, la desigualdad dentro de estos países se verá aumentada drásticamente²². En cambio, estos inmigrantes, al percibir rentas más altas que en sus países de origen, por medio de transferencias o inversión en los mismos, consiguen paliar la desigualdad entre países. Mientras que a nivel global, como hemos

²⁰ Esto se podría hacer con cualquier país receptor de migración importante: Estados Unidos, Alemania, Francia o España.

²¹ Si analizamos Italia, Alemania, Noruega o Dinamarca, observamos cómo aquellas personas que se encuentran al final de la distribución de la renta en estos países, se encuentran alrededor del percentil 80 en la distribución mundial. Mientras que países como Mozambique o Uganda, ni siquiera las personas que se encuentran en lo alto de la distribución de la renta alcanzan más del percentil 65 a nivel global.

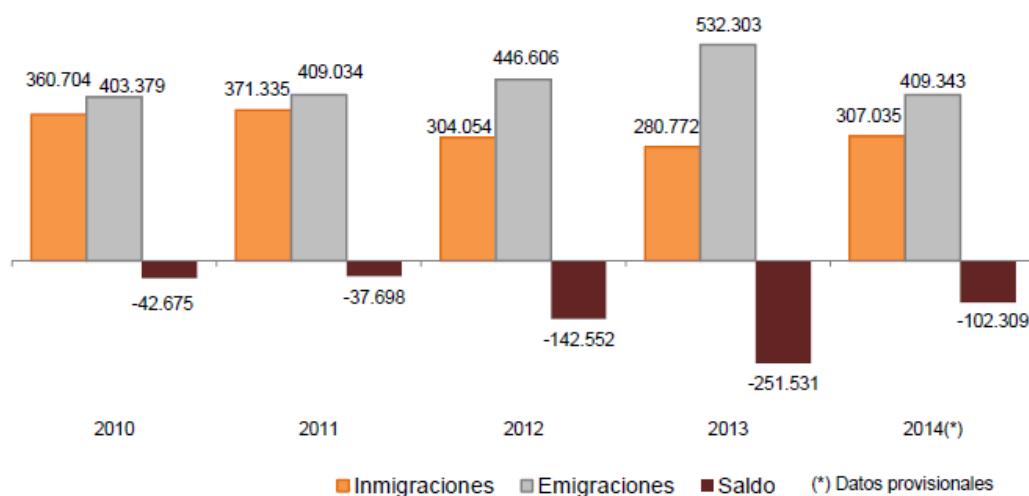
²² No siempre emigran los más pobres, aunque tomamos a éstos como ejemplo para marcar con más claridad el efecto de la migración.

comentado anteriormente, si estudiamos la diferencia de rentas entre individuos, claramente existirá una convergencia debido a sus mejorías.

Es cierto que a veces puede darse el caso contrario, en el que individuos procedentes de países con altos niveles de renta emigren a países en vías de desarrollo para emprender, aunque este caso no es tan habitual como el anterior. Además existe el efecto retorno, en el que las personas que en un principio emigraron a un país vuelven a su país de origen. España experimentó este fenómeno con el comienzo de la crisis, y se vio agudizado en 2013, como podemos observar en el gráfico 4.6.

En 2014, del total de inmigrantes procedentes del extranjero, tan solo el 13,4% del total tenían nacionalidad española, el resto eran extranjeros. En cuanto a la emigración, de las personas que se marcharon al extranjero, un 19,2% del total eran españolas mientras que el 80,8% restante eran extranjeros. En general, los extranjeros que retornan a su país de origen han adquirido un mayor capital humano, ya que éste no se compone solo de educación, sino también de formación laboral. Además, probablemente hayan mejorado su nivel de renta, ya que en el caso de España, los mayores flujos de inmigrantes provienen de países del Este de Europa, Marruecos y de Latinoamérica, en los cuales el PIB *per cápita* es sustancialmente inferior al español. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, las mayores tasas de emigrantes son de individuos de nacionalidad rumana, marroquí, ecuatoriana y boliviana.

Gráfico 4.6: Evolución de la inmigración a España y la emigración desde España.



Fuente: INE (2014)

La estabilidad económica de un país, y un crecimiento positivo, atrae inmigrantes del resto del mundo, en cambio, si el país se encuentra en recesión, guerra, o inestabilidad política y económica, se produce el efecto contrario, parte de la población emigra hacia países estables²³.

Además, por medio de los movimientos migratorios, se produce una redistribución de la renta a nivel global, ya que aquellas personas que emigran a países con rentas más altas, efectúan transferencias a sus familiares, o invierten en sus países de origen. Además, por medio del efecto retorno, los inmigrantes vuelven a sus países de origen con un capital humano superior. El simple hecho de convivir en otra cultura puede enriquecer a una persona y con ello transferir ideas o costumbres.

V. CONCLUSIONES.

La desigualdad económica ha ido adquiriendo importancia en el ámbito académico y entre los responsables de las políticas económicas. Durante las últimas décadas la desigualdad económica global ha ido reduciéndose gracias al elevado crecimiento económico de las economías emergentes. Sin embargo, como hemos observado a lo largo del trabajo, esta reducción viene acompañada de un aumento de la desigualdad dentro de los países. En especial, son las economías desarrolladas las más afectadas por este fenómeno, y la gravedad del problema se ha acentuado tras la Gran Recesión.

Al observar la relación entre crecimiento y desigualdad económica, tanto a nivel teórico como empírico, es difícil concluir si el efecto es positivo o negativo, ya que esto parece depender del grado de desigualdad, pero por desgracia no existe un punto óptimo de desigualdad. Lo que sí parece ser cierto es que la desigualdad extrema es dañina para el conglomerado social, aunque la falta de algún grado de desigualdad también puede tener connotaciones negativas, por ejemplo, por la ausencia de motivación de ascender socialmente.

Existen multitud de factores que acaban afectando a la desigualdad económica, aunque hemos observado cómo la educación es uno de los factores a los que más importancia se les está otorgando tanto a nivel teórico como empírico. Por medio de la educación, se

²³ Los países desarrollados suelen ser el principal lugar al que los individuos emigran.

puede ver cómo la movilidad social parece ser un medio para que los individuos de baja renta mejoren su posición, además de proporcionar un aumento del capital humano para el conjunto de la economía. En cuanto a las migraciones, se ha analizado cómo en algunos casos puede tener una contribución positiva en la reducción de la desigualdad económica, aunque es pronto para afirmar este fenómeno con exactitud por la falta de estudios ya que es una hipótesis novedosa.

En el futuro, estos dos elementos serán relevantes a la hora de poder combatir el problema de la desigualdad económica que parece estar arraigándose en nuestras sociedades. Por ello, en este trabajo se ha hecho énfasis en estos dos factores, ya que a pesar de ser muy pronto para hacer afirmaciones con exactitud, por lo que hemos visto, muchos estudios, tanto teóricos como empíricos, se detienen en estos dos elementos. En los países desarrollados se intenta combatir la desigualdad por medio de sistemas fiscales progresivos y políticas sociales que mejoren el capital humano, ayudando a aquellas personas que se encuentran en los escalones más bajos de la redistribución de la renta a acceder al sistema educativo, y con ello poder construir un mercado laboral más sólido y estable para resistir en épocas de recesión.

Observar la desigualdad económica desde una perspectiva más amplia, nos ayuda a comprender la relevancia que está adquiriendo en nuestras sociedades, y las connotaciones negativas que puede traer si no vamos a ser capaces de combatirla. Hemos observado cómo un mercado laboral inestable es capaz de incrementar sustancialmente la desigualdad económica. No obstante, existen más factores aparte de los expuestos en este trabajo que deben ser tratados para poder conservar cierto nivel de bienestar social y pueda darse una distribución de la renta equitativa.

Observando los países nórdicos, podemos ver cómo sí es posible construir una sociedad relativamente equitativa, y en la cual el grado de desigualdad existente sea algo positivo para todos los individuos. Aunque por el momento, es necesaria una cooperación global para poder conseguir que los países subdesarrollados y en vías de desarrollo alcancen el grado de bienestar social de los países desarrollados.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

Acemoglu, D. (2003), “Patterns of skill premia”, *The Review of Economic Studies*, 70(2): 199-230.

Alvaredo, F.; Atkinson, A.B.; Piketty T., y E. Saez (2013), “The Top 1 Percent in International and Historical Perspective”, *The Journal of Economic Perspectives*, 27(3): 3-20.

Bagchi, S., y J. Svejnar (2015), “Does Wealth Inequality Matter for Growth? The Effect of Billionaire Wealth, Income Distribution, and Poverty”, *Journal of Comparative Economics*, próxima aparición.

Bandrés, E., y García Delgado, J.L. (2000), “Estado de bienestar y crecimiento económico”, en S. Muñoz Machado, J.L. García Delgado, y L. González Seara (dirs.), *Las estructuras del bienestar en Europa*, Madrid, Civitas y Fundación ONCE: pp. 183-303.

Barro, R.J. (2000), “Inequality and growth in a panel of countries”, *Journal of Economic Growth*, 5: pp. 5-32.

Bivens, J., y L. Mishel (2013), “The pay of corporate executives and financial professionals as evidence of rents in top 1 percent incomes”, *The Journal of Economic Perspectives*, 27(3): 57-77.

Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El fin del milenio*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

Cowell, F. A. (2009), Measuring Inequality. *LSE Perspectives in Economic Analysis*, 1.

Darvas, Z., y O. Tschekassin (2015), “Poor under pressure: The Social Impact of Europe’s Fiscal Consolidation”, *Bruegel Policy Contribution*, 2015/04.

Dollar, D.; Kleineberg, T., y A. Kraay (2015), “Growth Still Is Good for the Poor”, *The World Bank Policy Research Working Paper*, 6568.

Eurostat (2017): *Estadísticas sobre distribución de la renta*, febrero de 2017. : http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Income_distribution_statistics/es

García Docampo, M. (2000), *Modelización del análisis de las desigualdades en la distribución de la renta*.

Gasparini, L. (2015), “Assessing Inequality in Latin America from a Global Perspective”, presentado en la 4^a Policy Conference Banco Mundial – Banco de España, *The economic challenges associated with rising (and falling) inequality*.

González-Páramo, J.M. (1994), “Gasto social y crecimiento económico en el Estado de Bienestar”, *Hacienda Pública Española*, monografía núm. 2: pp. 135-153.

Goos M.; Manning A., y A. Salomons (2009), “Explaining Job Polarization in Europe: The Roles of Technology, Globalization and Institutions”, *American Economic Review Papers and Proceedings*, 99(2): 58-63.

Helpman, E.; Itskhoki, O.; Muendler, M.A., y S.J. Redding (2012), “Trade and inequality: From theory to estimation”, *Working Paper*, 17991, National Bureau of Economic Research.

INE (2014): *Nota de prensa*, Instituto Nacional de Estadística. 25 de junio de 2015.

Kearney, M. S. y Levine, P. B. (2016), “Income Inequality, Social Mobility, and the Decision to Drop Out of High School”, *Brookings Papers on Economic Activity*.

Keeley, Brian (2015), “How does income inequality affect our lives?”, in *Income Inequality: The Gap between Rich and Poor*, OECD Publishing, Paris.

Krueger, A. (2012), “The Rise and Consequences of Inequality”, Presentation made to the Center for American Progress, January 12th.

Kuznets, S. (1950), Shares of Upper Income Groups in Savings. En *Shares of Upper Income Groups in Income and Savings*.

Kuznets, S. (1955), Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 1-28.

Malthus, Robert. *Ensayo sobre el principio de la población*. Akal, Barcelona, 1990.

Marx, K. (1968), *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. FCE, México.

Maspera, J. M. S. (2009), El capitalismo ha muerto, ¡viva el capitalismo! *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*, (850).

Milanovic, B. (2006). Global income inequality: What it is and why it matters. *World Bank Policy Research Working Paper*, (3865).

Milanovic, B. (2009). “Global Inequality and the Global Inequality Extraction Ratio: The Story of the Past Two Centuries.” Documento de trabajo de investigación sobre políticas 5044. Washington D.C.: Banco Mundial.).

Milanovic, B. (2012), Global Income Inequality by the Numbers: in History and Now. *Policy Research Working Paper*, 6259.

Milanovic, B. (2012), *Los que tienen y los que no tienen. Una breve y singular historia de la desigualdad global*, Alianza Editorial, Madrid, 2016.

Milanovic, B. (2015), *The Three Concepts of Inequality Defined*. Princeton University Press.

OCDE (2014), *Focus on Inequality and Growth*, diciembre, en: <http://www.oecd.org/social/Focus-Inequality-and-Growth-2014.pdf>

OECD (2015), *In It Together: Why Less Inequality Benefits All*, OECD Publishing.

Ostry, J.D.; Berg, A., y Tsangarides, C.G. (2014), “Redistribution, inequality and growth”, *IMF Staff Discussion Note*, 14/02, International Monetary Fund.

Perotti, R. (1993), “Political equilibrium, income distribution, and growth”, *Review of Economic Studies*, 60: pp. 755-776.

Piketty, T. (2014), *Capital in the twenty-first century*, Cambridge, MA, London.

Requena, M. (2016), “El ascensor social .Hasta qué punto una mejor educación garantiza una mejor posición social?”, Observatorio social de ”la Caixa”.

Samuelson, P. y Nordhaus, W. (2006). José Ignacio Ferndandez Soria (Ed.), *Economía* (Decimonovena). Bogotá, Colombia: Fernández Ciudad, S.L.

The Maddison Project: collaborative research on historical national accounts. *The Economic History Review*, 67 (3).

World Bank (2016), “Poverty and Shared Prosperity 2016: Taking on Inequality”, Washington, D. C.